

Eugenio Buona, Poeta Natural

por Sebastián Salazar Bondy

A la poesía ingenua, a la poesía espontánea y sin artificio, llamó Bretón "poesía natural". Es ésta que fluye sencillamente y que a través de su transparencia y claridad permite escuchar la voz del que la pronuncia. Entre esta poesía y la otra de los poetas con plena conciencia de su actividad literaria media una distancia que se acorta conforme el autor de la primera se imagina leído y, por ende, juzgado. Gran parte de "Historias como fábulas" de Eugenio Buona pertenece al género "natural" aunque algunas piezas de su libro dejen entrever que el artista primitivo cede paso al artista ya profesional. Las creaciones más encantadoras, las más delicadas, las más seguras, son las que el lector identifica como elementales e inocentes.

Sublimación Estética

Buona es empleado de un diario local —empleado administrativo, no periodista— y fué descubierto por Alejandro Romualdo. "Este libro —ha escrito en el prólogo el autor de "Poesía Concreta"—, que ha caído en mis manos como fruta a su tiempo, me gana por la expresión tan simple con que trata motivos no comunes en nuestra lírica, y por haber integrado, con sencillez admirable y concepto maduro, el arte en la vida, y viceversa". Es cierto: vida y arte en la obra de Buona se penetran y justifican, a tal punto que algunos versos resultan, por exceso de esta sinceridad comunicativa, meras verificaciones de hechos corrientes. Pero son los menos. En general, "Historias como fábulas" posee un modo terso, franco, abierto, puro, que conviene bien al tono confesional que adopta su autor en el ejercicio poético.

Y cae perfectamente a un criterio literario característico de nuestro tiempo una poesía que recurre poco, a la artimaña. Si se busca la entereza, la oportunidad, el contacto directo, nada conviene mejor a tales propósitos que una obra que desdén el disfraz complicado y llama a las cosas, cuando las cosas están destinadas a conmover, por su verdadero nombre. Por ejemplo:

Yo puedo ser aquel,
dadme una noche de lluvia,
pasos sin rumbo
y un cholo emolientero que silbe
cualquier cosa.

En realidad, como en el caso de "Dicen que da asco", poema en el cual la experiencia vital se marca con huellas ácidas y crueles, Buona procede de manera francamente sentimental: a sus frustraciones, a sus pérdidas, a su desolación, opone la sublimación estética del poetizar, pero a diferencia de otros no aspira a negar lo visible contruyendo con la fantasía una circunstancia mejor, sino que da cuenta de aquello que lo mortifica o hiere con amor. Después de todo, la enemistad del mundo —las respuestas brutales que a sus interrogaciones brinda la turbia existencia de un muchacho poeta— lo justifican, le precisan, le dan el ser. Tiernamente elige su desgracia, y la exalta en sus versos.

Melancolía y Protesta

Eugenio Buona pone en su poesía dos acentos: melancolía y pro-

testa. El primero parece provenir de muy hondo y, en verdad, se ofrece como constitucional. Ante determinada alternativa, ante el fracaso, ante el infortunio que parece sobrellevar, afirma su soledad. La tristeza se resuelve en orgullo, y el orgullo se impone como compensación redentora. He aquí algunas pruebas:

Que siga mi cuerpo su camino
y deje a mi alma sola.

...
Ya no temo a la muerte,
ruedo yo como piedra.

...
No, no llegaré a tu altura,
lo presiento,
seguiré dándome solo,
bendiciendo si nuestro dobléz de
hombres
que hace que me admire.

La protesta está implícita. Buona no suscribe un lema ni pinta un cartel. Su temperamento es dado a un cierto recato y esto le impide pedir a voz en cuello lo que desea. Es, más bien, una santidad que circula en la profundidad de su poesía. Sin embargo no deja de ser dramática y tenaz. En cada poema de este libro es posible descubrir dicha exigencia como un fondo crujiente, como un golpe pausado y regular, que en ocasiones se encrespa y aflora briosamente:

Calla, sigue callado,
este aspecto ridículo y mundano
del género social,
este bozal
lo único que no acalla es el silencio.

O, si no, como en el siguiente caso, menos veladamente:

Cobardía, heroísmo, hediondez
se sucederán anónimos,
entreviéndose apenas
entre titulares, líneas, columnas
y letras, muchas letras,
cegándonos con la causa,
la idea, el principio de los que,
por dentada rueda de oro,
piensan por mí, por tí, por él,
por aquellos que murieron
y volverán a morir.

Plenitud Humana

Por sobre estas dos características prevalece, por supuesto, la calidad poética del autor. Y si bien los logros no son parejos tanto de uno a otro poema cuanto de uno a otro verso, es posible apreciar que obtiene aciertos cada vez que su emoción es sincera y auténtica. Ello acontece precisamente en las páginas en las cuales ahonda en su propia sustancia, en su intimidad, y de ella surge hacia afuera con los pocos ropajes que la palabra libre exige de su creador. Esto no quiere decir que Buona haya alcanzado un estilo. Hay mucho de boceto, de borrador previo, en su libro, y lo que sorprende es justamente que en tal condición la obra alcance muchas veces un interés especial.

El caso no es milagroso. En adelante, cuando este libro primerizo sea, con toda nitidez solo un punto de partida; cuando los instrumentos literarios del joven autor de "Historias como fábulas" se hayan ajustado y, en consecuencia, su sensibilidad se haya afinado hasta hacerse certera, la poética de Eugenio Buona, de índole fundamentalmente "natural", le permitirá cosechar frutos quizá sorprendentes. Es una poética de franca alegría, de amplísima jurisdicción, de plenitud y sinceridad humanas poco comunes. Ella dice: Volvamos a las cosas, —a la quietud pródiga— de mares, árboles y caras". Desde ella, es posible arribar a la más alta belleza.